

### **Reviven Pajaritos**

A 27 meses de la explosión de la planta petroquímica de vinil conocida como Cloraos III, con saldo de 32 muertos y 130 heridos, en cuyo marco se resquebrajó la alianza entre los socios Petróleos Mexicanos y Mexichem, está abierta la ruta para su reapertura vía la conversión de la segunda como socio mayoritario. La firma encabezada por Juan Pablo del Valle Perochena acaba de adquirir 44.69% de la Petroquímica Mexicana de Vinilo, quien personificaba la alianza vía su filial PPQ Cadena Productiva. El monto pagado fue de 178.7 millones de dólares.

La planta ubicada en el escenario del complejo petroquímico de Pajaritos en Coatzacoalcos, Veracruz, que producía monocloruro de vinilo, materia prima para PVC, se paralizó al no llegar a un acuerdo las partes para hacer frente a las pérdidas por 244 millones de dólares, además, naturalmente de los gastos de reconstrucción. Y aunque la planta estaba asegurada, el pago de la póliza lo retrasó un escenario nebuloso sobre la causa del accidente. De acuerdo con un peritaje de la Facultad de Estadística e Informática de la Universidad Veracruzana y un consultor independiente, no fueron una ni dos, sino tres explosiones.

El epicentro del fuego fue una fuga en la parte superior de un horno de cloruro de vinilo, conectándose con otros dos de DLL a punto de ignición y DLL puro de dos reactores. La mecha fue una chispa de un equipo de soldadura. Pemex nunca quiso hacer público su propio peritaje, pese a reclamos del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales...

La inversión inicial fue de 60 millones de dólares, de los cuales Pemex colocó 40 en la mesa y Mexichem el resto. La exposición de motivos hablaba de falta de recursos de la entonces empresa pública por más que Pemex Petroquímica arrastraba un subejercicio de 50% de su presupuesto. Pemex fue el responsable de acondicionar la cancha, desde cambiar las instalaciones del drenaje químico y pluvial, hasta la reparación de tres tanques de enfriamiento, pasando por la reubicación de mil 201 trabajadores. De los dos mil en nómina, sólo quedaron 800.

Mexichem sustentaba su interés en la posibilidad de tener el control total en la cadena de cloruro de vinilo, materia prima para el PVC que reclaman para sus envases las plantas fabricantes de bebidas, tras haber adquirido dos plantas. Una de ellas, ubicada al lado de Pajaritos, producía cloro. Estamos hablando del antiguo Cloro de Tehuantepec de la que Pemex tenía 40% del capital. Este se le vendió al amanecer del sexenio de Vicente Fox.

Más tarde, Mexichem adquiriría a precio de ganga una planta productora de azufre en Jáltipan, Veracruz, en paralelo a las instalaciones de Celulosa y Derivados en Coatzacoalcos, y algunos terrenos que alguna vez habían sido propiedad de la extinta Fertimex. Casi, pues, el paraíso. La reaparición, después de más de dos

años, de Cloratos III llegó en un escenario en que, tras la debacle de Pemex se golpeó duramente la zona. Pemex como minoritario

**Se lava las manos.** En puerta la Feria Internacional del Mezcal que se celebra en Oaxaca, ligada a la tradicional Guelaguetza, el Consejo Regulador del Mezcal se está deslindando, dadas las irregularidades encontradas en su financiamiento. De entrada, no aparece en el periódico oficial del Estado ninguna convocatoria a licitación que avale la participación de particulares, lo que provoca que un inversionista privado sea quien financie los costos en tanto se tramitan los recursos públicos, lo que obliga a que las ganancias se las entreguen a él. En paralelo, el formato permite del evento llevar a una desmedida ingesta de alcohol, en un escenario en que durante años han aparecido imágenes de menores de edad en estado etílico. El Consejo ha promovido la bebida vía imágenes relacionadas con la “Cultura Líquida de México”.

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Julio 11 del 2018

### ***Le acercan un cerillo a la gasolina***

Supongamos que hoy inicia el gobierno de Andrés Manuel López Obrador y por lo tanto hoy se establece el precio oficial de las gasolinas, ese que habrá de aumentar conforme al Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC). Bueno, vámonos por partes. ¿Cuál será el precio oficial del gobierno de López Obrador? ¿Los 14.20 que cuesta un litro de gasolina Magna en Reynosa o Matamoros, o los 19.20 de la Ciudad de México? Si se mantienen esas diferencias regionales en el esquema de un precio controlado, habrá mexicanos de primera y mexicanos de segunda. Porque no estarían aplicando los criterios de mercado que hacen que las diferencias en costos marquen precios diferentes.

Después, ¿qué día se va a fijar el precio controlado de la gasolina? Puede ser en un momento de tensiones mundiales cuando sube el precio del petróleo y por lo tanto suben los precios de las gasolinas en el mundo libre. O puede darse un día que aumente la producción y disminuyan unos centavos los precios internacionales. Cuando el precio quede fijo, oficial, controlado, como en el México que pensamos había quedado atrás, vendrá un aumento conforme al INPC.

¿Será cada mes de enero para que regrese la famosísima cuesta de enero y cuando la inflación es alta por la actividad comercial de diciembre? ¿Podría ser en la primavera, cuando se presentan los registros inflacionarios más bajos del año? Sube la gasolina con la inflación, supongamos con el cálculo que hacen los propios futuros funcionarios del gobierno de López Obrador de 5 por ciento. Pasaría, por ejemplo, la Magna, de 19.20 a 20.20. Si fuera este gobierno le llamaríamos gasolinazo, pero en el próximo, ¿debemos decir que no subió, sino que se ajustó en términos reales?

La inflación de los energéticos no tiene nada que ver con una inflación general. De hecho, vincular ambos precios acaba por contaminar al INPC porque le pone un

piso a cualquier aumento. La inflación le da el monto de incremento a la gasolina, pero la gasolina se convierte en el ejemplo para subir los precios. Y eso genera que la espiral de incrementos sea ascendente. Entonces, ya fijaron el precio en 20.20, porque el día que lo hicieron supongamos que un barril de gasolina costaba 90 dólares, lo que implicaba ese costo al público ya con intermediación e impuestos.

Pero entonces se da una repentina baja internacional en los precios de los hidrocarburos, y el barril de 159 litros de gasolina cuesta ahora 75 dólares. ¿Van a bajar el litro de gasolina a 18 pesos? ¿Y si vuelve a subir el precio internacional, lo regresan a los 20 pesos? Ahora que van a ser gobierno encuentran que la realidad es muy diferente a lo que se puede prometer. Ya hicieron el primer ajuste en las promesas y pasaron del precio fijo al precio con ajuste en términos reales.

Deberían valorar el enorme costo que pagó el gobierno de Peña Nieto al liberar los precios y en todo caso seguir jugando con los impuestos especiales a los ajustes cotidianos. Lo que va a hacer el gobierno de López Obrador con su plan de precios controlados es acercarle un cerillo a la gasolina en donde van a perder o los consumidores o las finanzas públicas. [ecampos@eleconomista.com.mx](mailto:ecampos@eleconomista.com.mx)